

El combatiente rojo

Diario del P. O. U. M.

Año II Número 61 Editado en el frente de Madrid Martes 26 de Enero de 1937 Ejemplar: 15 céntimos

Con mando único y con disciplina no habrá fuerza capaz de evitar nuestra rápida victoria sobre el Ejército fascista

Vuelve a hablarse de la necesidad perentoria de establecer un mando único. Se seguirá hablando en mucho tiempo por la sencilla razón de que aun no sabe nadie lo que por mando único debe entenderse. Nadie, a excepción de nosotros.

En efecto, para unos —la mayoría— el mando único se reduce a la cuestión de conferir plenas facultades a un jefe o a un grupo de jefes (Estado Mayor) para que disponga el modo como deben llevarse a cabo las operaciones militares, y para dirigir las mismas hasta su término. Para otros, como nosotros, el problema no está en conferir esa facultad al jefe o al Estado Mayor, a lo que, por otra parte, nadie a no ser muy torpe de cerebro se opondrá, sino en quien o quienes otorgan o deben conferir esa facultad de unidad de mando y de autoridad y a quien.

La cuestión del mando único está íntimamente ligada con el carácter que tienen las actuales fuerzas combatientes, y es estudiando las características de estas fuerzas como podremos entonces plantear el problema, que quiere decir hallarse en condiciones de solucionarlo.

En primer lugar, hay que partir del hecho de que "nuestras" fuerzas militares no son hoy todavía una fuerza regular de Ejército. Las milicias han sido encuadradas en batallones por necesidades administrativas mas que por necesidades guerreras. De otra parte, las milicias están integradas en su mayoría, por no decir en su casi totalidad, por voluntarios. Estos se han incorporado a la lucha por propia decisión, sin estímulos ajenos, para derrotar en armas al fascismo, primero, y para instaurar, después o paralelamente, el gobierno de la clase trabajadora. No son, pues, los milicianos soldados al viejo estilo que aceptaban una disciplina humillante y defendían una causa que no era suya. Son, por el contrario, soldados de una causa revolucionaria al servicio de una causa revolucionaria.

Tienen, pues, las milicias no solo el derecho sino la obligación de intervenir en

La desesperada situación de Oviedo

Hambre, bestias y tifus

OVIEDO, 24.—Hace algunos días en Oviedo se advierten detalles que indican bien a las claras la situación verdaderamente insostenible de la capital asturiana. Los carroquiles campan por sus respetos; los regulares pululan por las calles, llenándolas de espanto. La crueldad de los facciosos se ha recrudecido en las últimas jornadas y los fusilamientos se han redoblado.

La epidemia de tifus se reproduce con mayores proporciones y el número de víctimas que produce es enorme. Los servicios sanitarios no consiguen contener el mal.

El hambre diezma a la población civil.

LOS DERECHOS POPULARES

La democracia burguesa clásica no es preciso definirla para que quien más, quien menos, sepa a que atenerse respecto a esta forma de dominación política del capitalismo. Reciente está la experiencia durante seis años de la clase obrera española para que necesite de aclaraciones sobre lo que representan las ideas básicas y la realidad de estas mismas ideas, en que se fundamenta la llamada democracia.

En principio está reconocida la libertad de pensamiento, mejor dicho, está reconocido a cada ciudadano el derecho a expresar su pensamiento, sin preferencias para nadie. El Gobierno democrático tiene por misión hacer que se cumpla este derecho por todos y para todos. Es lo que se llama igualdad de derechos. Pero es evidente que un grupo de financieros podrá expresar con enormes ventajas su ideología, al poseer en sus manos los medios de difusión que representa la "propiedad" de un diario de gran circulación, las emisoras de radio, y cuantos medios publicitarios quiera tener a su alcance dada su privilegiada situación económica. Es evidente que la igualdad política es un puro mito al no existir la democracia económica; es decir, que la verdadera democracia es incompatible con un régimen en el que existe y se consagra de hecho y de derecho la propiedad privada.

Pero, aún desenvolviéndose dentro de la desigualdad económica, no es raro ver restringidos "legalmente" los derechos democráticos cuando quienes tratan de hacer uso de ellos son las organizaciones revolucionarias. Así, por ejemplo, se llega a suspender "legalmente" a nuestro órgano "P.O.U.M." por plazo indefinido, sin que hasta la fecha, pese a las innumerables gestiones que hemos realizado para su reaparición, se nos haya contestado mas que con evasivas.

Las libertades populares quedan un tanto malparadas cuando los que se erigen en defensores de ellas, tienen especial interés en impedir que se oiga la voz del proletariado revolucionario.

Sin que ello sea obstáculo para que sigan gritando a voz en cuello que defienden la República democrática y parlamentaria, que es tanto como defender el régimen de propiedad privada, el régimen capitalista.

Se habla de una nueva situación ¿Nos podemos enterar de ella?

Hace unos días publicó "C.N.T." un manifiesto del Comité Nacional de la Confederación Nacional del Trabajo denunciando veladamente la presencia de influencias extrañas, es decir exteriores, en el curso de nuestra revolución. Dicho manifiesto expresaba el asombro de la Confederación ante el hecho de que "determinados sectores, de cuya posición antifascista no hubiera sido lógico dudar", aparecieron en primera línea.

Con posterioridad "El Liberal" publica bajo el título "Estamos en el principio del fin" un editorial en el que protesta contra la posibilidad de desgajar el pueblo español, o lo que es igual de dividirlo en dos grandes zonas.

¿De qué se trata? ¿Qué nueva situación es esa cuyo conocimiento se sustrae a los trabajadores y combatientes?

¿Por qué no se habla claro? Si el estribillo que hoy cantan a coro los partidos democráticos, incluidos el Socialista y el Comunista, es de que el pueblo español será soberano para disponer de sí mismo, de su forma de Gobierno y de su economía tan pronto como la guerra termine, ¿por qué, entonces, no ha de conocer desde hoy mismo su opinión sobre lo que la prensa, incapaz de ocultarlo, dice a medias?

¿Quiénes son esos sectores, por "C.N.T." aludidos, respecto de los cuales jamás se hubiera podido esperar nada contrario a los intereses revolucionarios de los obreros españoles?

¿Por qué, en fin, se habla de que España no debe ser dividida en pedazos, si lo cierto es que ahora y siempre los combatientes lucharon para rescatar la parte sometida al fascismo, sin que en momento alguno pensasen ni remotamente en la posibilidad de una España "leal" y otra fascista como medio de llegar a la reali-

zación de un armisticio con los rebeldes? Todo esto debe ser conocido públicamente. Va en ello nuestro presente y nuestro porvenir.

Con ocultarlo no se conseguirá nada práctico. Mejor dicho, se conseguirá que cada cual, por su cuenta, se fabrique una explicación para uso particular, distinta de la de los demás, llevando así la desorientación y el confusionismo a las masas, con los inevitables perjuicios que esto acarree siempre.

Por nuestra parte, no necesitamos poseer datos concretos para conocer en su substancia la "nueva situación". Nos basta aplicar el análisis marxista, que otros abandonaron.

Desde el momento mismo en que los pilotes de algunas organizaciones obreras desviaron la nave con rumbo a la República democrática parlamentaria para ir huyendo de los vientos desencadenados del imperialismo extranjero --de Alemania y de Italia, pero también de Francia y de Inglaterra--; desde el instante en que los Partidos de clase --con excepción del P.O.U.M.-- renunciaron a su independencia política y se echaron por enésima vez en brazos de la pequeña burguesía liberal; es indudable que la "nueva situación" no es otra ni puede ser otra que la correspondiente a una etapa contrarrevolucionaria.

Y aun seguros estábamos nosotros de que esa situación habría de producirse, que para evitarla señalábamos un camino. Aun estaba fresca la tinta de "El Combatiente Rojo" donde advertíamos la necesidad de arrebatar a la dirección e influencia de los Gobiernos extranjeros la poderosa corriente de solidaridad obrera internacional para confiarla en manos de un organismo auténticamente obrero, indiscutiblemente revolucionario.

La "nueva situación" es sencillamente el pavoroso miedo que Europa (exceptuamos los países fascistas, que poco pueden perder y si mucho que ganar) tienen ante la inminencia de una guerra mundial, porque no confían en los trabajadores, porque no les ha dado tiempo a los Gobiernos de domesticar a la clase obrera, de crear en los trabajadores una mentalidad "patriótica", de unión sagrada, como aconteció en el año 1914.

Pero la guerra, sobre todo la guerra de España, no terminará con componendas, sino con el triunfo total de los trabajadores con el de la Revolución.

El señor Azana ha dicho en su último discurso que no hay mas que un medio para acabar con la guerra: continuarla. Continuémola, pues, pero ¡HASTA EL FIN!

Nuestras consignas:

¡HASTA EL FIN! ¡HASTA VENCER O MORIR!



Ayuntamiento de Madrid

El combatiente rojo

EDITADO EN EL FRENTE DE MADRID

Martes, 26 de Enero de 1937

COLABORACION DE NUESTROS JOVENES ORIENTACIONES

Para que la revolución sea un hecho, es necesario que el campesino se ligue estrechamente al proletariado de la ciudad, ya que son dos fuerzas igualmente explotadas y les une un mismo fin.

Hacer la revolución consiste en adueñarse de todos los medios de producción, colectivización y socialización de la tierra, la industria y la banca privada, factor este último de capitalismo importante en la nueva sociedad a estructurar, ya que la banca es hoy el agente de intercambio entre la producción y el consumo.

¿Y como ha de llegarse a todo ello? Entregando las tierras y las fábricas en manos de los productores.

La tierra para el que la trabaja. Ahora bien, entienda por "eso", ya que la consigna tal y como se llama ya lugar a dudas para los que desconocen el marxismo o para los que tratan de desvirtuarlo, que la tierra no debe ser entregada al propietario, porque entonces no habríamos conseguido otra cosa sino hacer a los campesinos y obreros agrícolas unos nuevos propietarios, que al cabo de cierto tiempo se convertirían en burgueses. La tierra debe ser entregada a los campesinos, mas cuando estos dejan de trabajarla, pertenecerá al Estado o al usufructo. Las tierras así entregadas serán administradas por los Comités elegidos de una manera democrática por los mismos obreros agrícolas. Un Comité u organismo similar sería el encargado de determinar el uso de cultivo que debería darse a cada terreno y en qué extensión, y el encargado también de regular el intercambio de productos de la tierra por otros necesarios para las necesidades del campo y para sus trabajadores.

Estos Comités serían también los encargados de llevar la administración y de propulsar la economía. Ahora bien; para dirigir esta economía es necesario la existencia de un partido político revolu-

cionario, auténticamente revolucionario. Este partido debe ser la minoría más consciente de la clase trabajadora, que, a través de sus órganos de poder creados y elegidos democráticamente en asambleas, ejercería su función de poder ejecutivo y organizaría al proletariado para convertirlo en clase políticamente dominante.

Esto es, en sí, la dictadura del proletariado, que nada tiene que ver ciertamente con la dictadura burguesa, pues esta última es ejercida por una minoría sin contar para nada con los intereses y opiniones de la gran mayoría.

Por el contrario, la dictadura de proletariado es el poder de la mayoría, de toda la clase trabajadora, que se erige en dictadura en una etapa transitoria y como necesidad para forjar la nueva sociedad en la cual desaparecerán las clases porque habrá desaparecido el derecho de la propiedad privada.

Desaparecidas las clases habrá desaparecido también la dictadura, ya que desde ese instante sus funciones serán nulas. En efecto; habremos entrado en la etapa del SOCIALISMO donde no existirá ya la explotación del hombre por el hombre.

Por esta sociedad es por la que lucha la clase trabajadora y por la que la juventud, en primer término, está sacrificando sus vidas. La juventud siempre fue la más castigada por la burguesía que vio en ella la vanguardia del ejército de la revolución proletaria; pero la juventud, obedeciendo a los designios que la Historia le tiene señalados, no retrocederá ante nada; no reducirá su misión a aplastar en sus mangueras al fascismo, sino que irá más allá, destruyendo el aparato burocrático y las bases económicas del Capitalismo, para caminar con paso firme al final de sus aspiraciones: al establecimiento de la sociedad SOCIALISTA.

José LORENZO
(De la J.C.I.)

Los oficiales alemanes desplazan a los fascistas españoles por el procedimiento expeditivo del puntapié

Jesus de Miguel, diputado de Izquierda Republicana por Badajoz, que ha vivido en Casablanca los últimos tiempos, cuenta que llegaron a Gibraltar unos trescientos oficiales españoles, huyendo de los mandos alemanes. Y he aquí lo que uno de ellos ha manifestado:

"Nos utilizan para funciones secundarias y humillantes. Públicamente nos critican con sarcasmo, y a las mediatizaciones impuestas por los secuaces de Hitler."

SE VA DESCORRIENDO EL VELO...

Hitler quiere una monarquía inglesa para su causa

LONDRES, 23.—En los centros políticos y en algunos periódicos se atribuye al Gobierno del Reich el propósito de aprovechar la situación creada por la abdicación del Rey Eduardo para crear un partido realista favorable a Hitler.

El semanario "The Week" dice acerca de esto: "El más grave factor de la situación actual es que agentes alemanes en este país han comenzado ya la intriga en pro de un partido realista favorable a Alemania. En los círculos diplomáticos de París y Washington se espera que la abdicación tendrá por resultado una política más favorable a Alemania por parte del Gobierno británico."

En el frente de Málaga

Una buena jornada de las milicias

MÁLAGA, 25.—Las fuerzas leales del sector de Marbella han realizado una brava operación, que dió por resultado lanzar a los facciosos de la posición estratégica Loma de los Almendros, desde donde se domina la carretera de Ojén.

En la operación las fuerzas leales demostraron gran furia combativa.

Ocupada la loma, nuestras fuerzas hostilizaron intensamente al enemigo, refugiado en dicho pueblo.



dum dum.

Hace aproximadamente dos años -- ¡cuanto tiempo! -- que el emperador Alejandro, gran coleccionista de relojes, regía, con su austeridad acostumbrada, los destinos del Imperio. De todos es sabido el prestigio que gozaba entre lo que se daba en llamar fuerzas vivas y gentes de orden. Alejandro, gracias a su extraordinario tacto, iba realizando lo que fué su aspiración suprema: unir en torno a sí a los patriotas todos.

Respetuoso con los creyentes, aun cuando él fuera ateo, no vaciló en abominar públicamente de sus errores. Error fué, quien lo duda, aliarse en alguna ocasión a los extremistas, a los desmembradores de la Patria. Pero el rectificar es de sabios y ¡qué sabio era Alejandro! Su fórmula para llegar a la tan ansiada unión, la resumió en una frase que llegó a ser genial; la táctica del ensanche.

Cuando la táctica del ensanche plasmo, en realidad, todo marchaba sobre ruedas. Con sencillez pasmosa, con maravillosa precisión, eran metidos en fosas -- metidos en cintura, decía él -- esos desalmados que querían subvertir el orden social, esos profesionales de la revuelta que hablaban de revolución, gentes sin moral y sin conciencia, que en su odio desenfrenado no cejaban en su infernal empeño de destruir los fundamentos básicos de la civilización; la Patria, la Religión y la Familia.

Alejandro -- ¡qué sabio era! -- atrajo hacia sí a los creyentes... rompiendo con su pasado, abjurando de sus errores.

Había conseguido el anhelado ensanche.

... Viva la República!!!

Hay gentes que se dedican a hacer política en los cafés. Es un nuevo signo de la vuelta a la normalidad.

Hay lobos que son marinos.
Hay marinos que son lobos.
Y hay también, --yo así lo opino-- algunos "marinos" probos.

Ahora va a resultar que quien aplastó a los militares fascistas sublevados el 18 de julio en Madrid, fueron los liberales.

Hacer ahora la revolución, tener ganada la guerra de antemano.

Demorarla, es ganar la guerra a mayor precio.

Santiago Carrillo en Barcelona

Afirma que combatimos por una República democrática y que son unos provocadores los que hablan de revolución social

BARCELONA, 23.—Se encuentra en esta capital el secretario general de la Federación Nacional de Juventudes Socialistas Unificadas, Santiago Carrillo, quien ha manifestado que toda la juventud catalana debe unirse para defender la democracia de España, pues con una República democrática, independiente, la autonomía y la libertad de Cataluña están aseguradas.

Hace falta una alianza nacional en Cataluña, no sólo por esto, sino porque el territorio catalán está amenazado por una invasión italiana. Por otra parte, la economía de Cataluña, seriamente quebrantada por ensayos prematuros de socialización, se encuentra en una situación tal que es muy conveniente un esfuerzo de todas las juventudes trabajadoras de Cataluña, prolongando la jornada de trabajo, mejorando la producción, etc., para cooperar al esfuerzo general.

Decir que la revolución actual es social es como falsear los hechos y hacer el juego al fascismo, y, además, provocar la intervención extranjera, no sólo de

los países fascistas, sino también de los democráticos.

Santiago Carrillo ha sido recibido en la Generalidad por el presidente de Cataluña, a quien transmitió el saludo acordado por la Conferencia de la Juventud celebrada en Valencia.

"Luchamos por la República democrática. No nos da ninguna vergüenza decirlo. Nosotros, frente al fascismo y frente a los invasores, no luchamos por la revolución socialista. Nosotros luchamos sinceramente por la República democrática, porque sabemos que si nosotros cometieramos el error de luchar por la revolución socialista en estos momentos en nuestro país, y aun después de la victoria en mucho tiempo, nosotros habríamos dado la victoria al fascismo."

(Del discurso de Santiago Carrillo en el Congreso de las J.S.U. celebrado en Valencia.)

Hacia la unidad sindical

Los Sindicatos Unicos de Barcelona invitan a la U.G.T. para un Congreso de fusión sobre base revolucionaria

BARCELONA, 24.—En la reunión celebrada por la Federación Local de Sindicatos Unicos se acordó invitar a la U.G.T. para celebrar un Congreso de unificación a fin de coordinar mejor las actividades de las dos centrales sindicales. La Federación de Sindicatos estima que los trabajadores organizados en sindicatos obreros tienen en estos momentos una doble finalidad común: aplastar al fascismo y socializar la producción. Si estas dos cuestiones se plantearan directamente no producirán divergencias de importancia.

Leed y propagad

"La Batalla"

Reunión del Comité Central Ampliado de la Juventud Comunista Ibérica (P. O. U. M.)

Los días 29, 30 y 31 de enero tendrá lugar en Barcelona, la reunión del Comité Central Ampliado de la Juventud Comunista Ibérica.

ORDEN DEL DIA

1. Informe del Comité Ejecutivo.
 2. La situación política y las tareas de la juventud obrera.
 3. Frente único de la Juventud Trabajadora Revolucionaria.
 4. Cuestión militar.
 5. Organización.
 6. Prensa y publicaciones.
 7. Propaganda.
 8. Pioneros.
 9. Los problemas de la juventud campesina.
 10. La cuestión administrativa.
 11. "Juventud Comunista", diario.
 12. Federación de estudiantes comunistas.
 13. Movimiento deportivo.
 14. La juventud obrera y el movimiento sindical.
 15. Cuestión internacional.
 16. Convocatoria y orden del día del Congreso de la Juventud Comunista Ibérica.
- Asistirán delegados de todas las secciones de España y de los frentes de combate.

EL COMITE EJECUTIVO

Este número ha sido visado por la censura

Ayuntamiento de Madrid